

Sesión 6: Liderazgo en la Familia desde el Amor (al estilo de Jesús)

Resumen de la charla de Chus Morán: “El liderazgo en la familia” del jueves 19 de febrero de 2026

1. Liderar desde la experiencia, no desde la técnica

La reflexión parte de una experiencia personal como madre y esposa. La ponente reconoce que, ante una etapa difícil de uno de sus hijos, intentó aplicar estrategias profesionales de motivación en casa. Sin embargo, sus palabras de ánimo no ayudaban; al contrario, su hijo se sentía peor, porque no se reconocía en esa imagen idealizada.

Ese momento fue revelador: no estaba escuchando lo que su hijo necesitaba, sino actuando desde sus propios miedos e inseguridades. Quería “arreglar” la situación para tranquilizarse a sí misma. Descubrió que su liderazgo familiar no podía basarse en el control ni en la exigencia, sino en la escucha y el amor.

Primera enseñanza clave:

no se puede liderar en la familia desde el miedo; solo desde el amor.

2. Redefinir el liderazgo: servir es amar

El término liderazgo suele asociarse al mundo empresarial, a términos como influencia, cambio, desarrollo etc. Sin embargo, desde la perspectiva cristiana, el liderazgo auténtico solo puede entenderse como un **servicio basado en el amor** buscando siempre el bien, el crecimiento y la dignidad del otro.

No cualquier amor, sino el amor ágape que es una decisión consciente (no solo una emoción), incondicional y gratuito.

Liderar en la familia no significa mandar ni controlar, sino crear condiciones para que el otro crezca. El modelo es Jesús, que lidera sirviendo, acompañando y entregándose.

El objetivo último del liderazgo familiar es que cada miembro:

1. Se sienta amado tal como es.
2. Experimente a través de ese amor humano el amor de Dios.
3. Aprenda a amar a los demás.

La familia es el primer espacio donde se aprende el amor verdadero.

3. El modelo de Jesús: cuatro dimensiones del liderazgo

La ponente presenta un modelo inspirado en el análisis del liderazgo de Jesús (según el libro de Ken Blanchard y Phil Hodges: “Un líder como Jesús”), estructurado en cuatro dimensiones: corazón, cabeza, manos y hábitos.



El corazón: identidad y propósito

El corazón representa la intención profunda desde la que lideramos.

La pregunta fundamental es:

¿Para qué lidero en mi familia?

Si está anclada en sabernos hijos amados de Dios, podremos servir con libertad, sin necesidad de demostrar nada.

Si, por el contrario, buscamos nuestra valía en el éxito, el reconocimiento o el control, lideraremos desde el miedo y la inseguridad. Esto genera:

- Exigencia excesiva
- Sobreprotección
- Crítica constante
- Necesidad de aprobación

El liderazgo sano nace de una identidad firme:

soy amado por Dios y desde ahí puedo amar.

La cabeza: la visión

El propósito necesita concretarse en una visión.

Toda familia, de forma explícita o implícita, tiene una imagen de lo que quiere ser:

- ¿Qué ambiente queremos crear en casa?
- ¿Qué valores nos definen?
- ¿Qué tipo de personas queremos ayudar a formar?

La visión puede cambiar con las etapas de la vida, pero necesita ser reflexionada y discernida. No basta con “ir tirando”; es necesario tener un horizonte que inspire.

Una visión compartida de los rasgos distintivos de la familia que queremos ser da coherencia y sentido a las decisiones cotidianas.

Las manos: acciones concretas

El amor no es una idea abstracta; se concreta en acciones concretas, gestos, obras.

La ponente destaca tres elementos prácticos fundamentales:

a) La mirada apreciativa

Tendemos a fijarnos más en lo que falta que en lo que hay.

Una mirada crítica constante puede dañar profundamente.

La invitación es ampliar la perspectiva y descubrir el don en el otro.

La manera en que miramos revela mucho de nuestro propio interior.

Una mirada que valora y reconoce puede fortalecer la autoestima y la identidad.

b) La escucha profunda

Escuchar no es simplemente oír.

Escuchar es el “arte de hacerte invisible” e implica:

- Suspender juicios.
- No minimizar las emociones del otro.
- No responder de inmediato con soluciones.
- Entrar en el mundo interior del otro.

Sin escucha no hay relación de encuentro. Y sin encuentro no hay liderazgo verdadero

c) Retroalimentación constructiva y positiva

La comunicación puede sanar o herir. Es importante siempre preservar la persona.

Se señalan cuatro “toxinas” que deben evitarse:

1. El ataque directo.
2. El victimismo defensivo.
3. El silencio que castiga (amurallamiento que corta la comunicación)
4. El desprecio o sarcasmo.

Clave esencial:

corregir conductas sin atacar la identidad preservando así la autoestima de la persona: no decir “eres un desastre”, sino señalar el comportamiento concreto y su impacto. Además, expresar cómo nos afecta una situación. Mostrarnos vulnerables ayuda a generar corresponsabilidad.

Los hábitos: lo que sostiene el liderazgo

Todo esto requiere práctica constante. No surge espontáneamente.

Son necesarios hábitos que nos ayuden a liderar de esta manera:

- Cultivar la vida interior: tiempo de oración y silencio.
- Tiempo de calidad con la familia: espacios reales de encuentro familiar.
- Perdón frecuente: el resentimiento es una bomba lapa.
- Esperanza activa: no desanimarnos ante las dificultades y confiar en el crecimiento.

Dado que nuestro amor es imperfecto, heriremos a los demás. Lo esencial no es no fallar, sino restaurar siempre la relación.

4. Un liderazgo posible, aunque exigente

Este modelo no es una meta alcanzada de una vez para siempre. Es un camino dinámico. A veces vivimos desde la confianza y el amor; otras, desde la inseguridad.

Lo importante es volver una y otra vez a la verdad fundamental:

somos hijos amados de Dios. Desde esa identidad, podemos liderar en la familia con serenidad, servicio y alegría.

Liderar en la familia no es ejercer poder ni aplicar técnicas educativas sofisticadas. Es vivir una vocación de amor que implica:

- Tener clara la propia identidad.
- Construir una visión compartida.
- Cuidar la mirada, la escucha y las palabras.
- Cultivar hábitos de oración, tiempo de calidad, perdón y esperanza.

En definitiva, liderar es amar sirviendo, para que cada miembro de la familia crezca en libertad, confianza y capacidad de amar.

Preguntas

Os invitamos a reflexionar sobre las siguientes cuestiones para compartir con el grupo:

1. Corazón: ¿Dónde estás poniendo tu identidad?
2. Cabeza: ¿A qué contribución está llamada tu familia?
3. Manos: ¿Cómo miras, escuchas y edificas en tu familia?
4. Hábitos: ¿Cómo te recargas?